



Donde no hay hierba no existe la vida. Y donde no existe la vida tampoco puede haber sueños. Y si no hay sueños, el corazón de los seres vivos tampoco tiene vida. Donde no hay hierba no hay belleza ni cielo ni eternidad. Será necesario inventarse otra realidad y eso puede dejar sin felicidad y gozo a muchos seres vivos. Y las realidades sencillas que Dios nos ha regalado son las únicas buenas.

347- En la cañada del musgo verde  
el corazón de las piñas ruedan por el suelo  
y al pasar y pisarlas  
entre las ramas floridas de los cien romeros,  
te he visto jugando con la loca ardilla  
y enseguida me has mirado diciendo:  
- En la soledad de las montañas vivo  
y cuanto en ella late y germina  
es de mí, nítido espejo.

